

# EL PARQUE DE DINOSAURIOS



Érase  
una vez...



Gonzalo era un niño de 7 años al que le apasionaban los Dinosaurios. Cada año, por su cumpleaños pedía un muñeco de dinosaurio nuevo y se pasaba horas jugando con ellos.

Su hermana Elena, que tenía 5 años, le observaba con atención y muchas veces se unía al juego.



Un día por la tarde, mientras Gonzalo y Elena merendaban, su padres se acercaron a ellos sonrientes y les dijeron:

- Tenemos una sorpresa para vosotros

Los niños miraron con expectación

- ¿Qué es? ¿Qué es? - Gritaron al unísono

- ¡Este fin de semana vamos a ir a Dinopark!





Los niños dieron un brinco de la silla y empezaron a saltar de la emoción. Llevaban un montón de tiempo deseando conocer ese parque y por fin iban a ir. No se lo podían creer.



El viernes por la tarde, Gonzalo salió corriendo de clase y bajó las escaleras del cole a la carrera. En la puerta ya estaba su hermana Elena y sus padres que habían venido a buscarles en el coche con todo listo para emprender el viaje hasta Dinopark.



Tenían varias horas de viaje hasta el parque, así que después de hablar, jugar y cantar, los niños se durmieron.

Cuando llegaron al parque ya era casi de noche pero pudieron ver por las ventanillas las enormes siluetas de las esculturas de los dinosaurios.





- Como ya es tarde vamos a ir directamente al hotel, cenaremos allí y nos iremos pronto a dormir - dijo la madre. Mañana nos espera un gran día en el parque.

Los niños asintieron emocionados. No podían dejar de mirar por la ventanilla todas esas siluetas impresionantes de dinosaurios en tamaño real. Parecían de verdad.



El hotel estaba dentro del parque y allí cenaron un riquísimo pollo asado con patatas fritas. Después de cenar todos se fueron a dormir.



Elena se durmió en seguida pero Gonzalo no conseguía conciliar el sueño. Estaba demasiado emocionado con la vista al parque del día siguiente. Por fin, al cabo de un buen rato, se quedó dormido...





A media noche, sin saber por qué se despertó sobresaltado.

Un ruido le había despertado pero no sabía qué era. Oyó como fuera caía una fuerte tormenta y vio cómo los rayos iluminaban las ventanas. Al cabo de unos minutos se volvió a dormir.



Por la mañana todos se despertaron temprano y se extrañaron del increíble silencio que había en el hotel.



- Parece que no hay mucha gente alojada -dijo el padre de los niños. No sé oye ni un ruido.



Después de vestirse, cogieron todas las cosas y bajaron a desayunar. Les extrañó mucho que no hubiese nadie en el comedor. Todo el desayuno estaba colocado en mesas pero allí no había ningún camarero, ni ningún huésped.





- ¡Qué raro!- pensaron todos.

Aún así, se sirvieron varias cosas del bufete en los platos y se sentaron desayunar. Todo estaba riquísimo.

De pronto, mientras charlaban animadamente notaron un fuerte temblor en el suelo y vieron como el agua de sus vasos se movía creando ondas circulares.



- ¿Qué es ese ruido?- preguntó Elena asustada.

- No lo sé -dijo su madre mirando al padre, también con cara de preocupación.

De pronto, miraron por el enorme ventanal y vieron a un enorme dinosaurio caminando a lado de la ventana.



La familia no daba crédito a lo que veía.

Elena saltó de su silla, abrazó con fuerza a su padre y empezó a llorar.

-No puede ser -decía el padre ¡Ese dinosaurio está vivo!

- Oh Díos mio, nos está mirando- dijo Elena susurrando y muerta de miedo ¡Nos va a comer!

- No, Elena, eso es un diplodocus y son herbívoros. Sólo comen plantas, así que no nos va a hacer nada -dijo Gonzalo, que sabía muchísimo sobre dinosaurios y que estaba fascinado con lo que estaba viendo.



- Tenemos que salir de aquí, dijo el padre. No sabemos cómo ha podido cobrar vida este dinosaurio pero es posible que otras de las esculturas del parque lo hayan hecho también y no todos los dinosaurios son tan amigables.



Los padres cogieron a los niños de la mano y se dirigieron a la puerta del hotel. Una vez fuera tendrían que atravesar un camino hasta llegar al lugar donde el día anterior habían aparcado el coche.



Agarrando fuerte de la mano a Gonzalo y a su mujer, que llevaba a Elena en brazos, el padre decidió abrir la puerta. Antes de salir miraron a un lado y a otro pero no vieron nada, así que empezaron a caminar por el camino que conducía al coche.





Cuando ya estaban varios metros lejos de la puerta del hotel, vieron como unos árboles a los lejos se movían con fuerza.

- ¿Que será eso? -preguntó la madre.
- No lo sé -respondió el padre, pero será mejor que corramos.

De pronto, entre los árboles asomó la cabeza de un enorme Tiranosaurus.



Los cuatro se escondieron tras un arbusto y se mantuvieron muy quietos y en silencio, esperando que el T-Rex no les descubriera.

Aunque estaban escondidos, notaban por el sonido de sus pisadas como el Rex iba acercándose poco a poco. Sin embargo, cuando estaba cerca del arbusto donde estaban escondidos, el Rex se dio la vuelta y volvió a meterse en la espesura de los árboles.





- Será mejor que sigamos avanzando -dijo el padre.

Cuando se pusieron en pie y se dieron la vuelta para seguir su camino, se toparon con otro enorme dinosaurio que estaba en medio del camino. Elena no pudo contener un pequeño grito al verlo.

- Tranquila Elena. Se trata de un Triceratops, también es herbívoro, así que no nos hará nada -le tranquilizó Gonzalo.

El animal parecía muy manso y pasó delante de ellos tranquilamente, sin inmutarse de su presencia.

Aunque asustado por todo lo que estaba pasando. Gonzalo también estaba fascinado de poder ver todos esos dinosaurios de verdad.



Una vez que el triceratops se fue y el camino quedó de nuevo despejado, la familia siguió caminando despacio en dirección al coche.

De pronto, Elena se paró. Había oído un ruido extraño. Al mirar tras de sí, vio a una niña con su madre escondidas tras una roca gigante.

- Mira mamá -dijo la Elena señalando hacía la roca.



Al ver a la mujer con su tras la roca, se acercaron a ellas y les preguntaron si podían ayudarlas.

- Soy la dueña del hotel, dijo la mujer. Llevamos aquí un rato escondidas pero tenemos miedo de salir de nuestro escondite.

- ¿Qué ha pasado? ¿Cómo han podido las estatuas de los dinosaurios cobrar vida?





- No lo sé -dijo la mujer. Creo que ha sido la tormenta de esta noche. Había muchos rayos y uno ha caído sobre el sistema eléctrico del parque causando un gran apagón.

Después han empezado a caer como unas chispas del cielo y lo siguiente que recuerdo eran ya los dinosaurios andando por el parque.



Todos los huéspedes han salido despavoridos, excepto ustedes. Parece ser que al estar su habitación al otro lado no se han enterado de que lo que había pasado.

- Bueno, no nos entretengamos más- dijo el padre. Vamos hacia el coche. ¿Por qué no venís con nosotros?, le dijo a la mujer.

Había empezado a llover y el suelo se llenaba de barro.





Siguieron caminando juntos, sigilosamente. Cuando ya estaban a punto de llegar al coche, oyeron un ruido de pisadas tras ellos. Se giraron y vieron a dos velociraptors que se dirigían hacia ellos.

Los seis empezaron a correr en dirección al coche pero los dinosaurios corrían más rápido que ellos.



En ese momento un enorme rayo ilumino el cielo y vieron como caía sobre el parque, causando un gran destello que hizo que tuvieran que cerrar los ojos.

Al abrirlos, se dieron cuenta de que los Velociraptors ya no les perseguían. Habían vuelto a convertirse en estatuas.



Miraron a su alrededor y vieron como los dinosaurios eran enormes estatuas de nuevo. Parecía como si nunca hubiesen cobrado vida.



Aliviados, todos se abrazaron. Todavía no se podían creer lo que había pasado y la aventura tan impresionante que habían vivido.



Ya de regreso en casa, los padres acostaron a los niños en la cama pero ninguno de los dos podía dormir. Habían sido demasiadas emociones juntas y los dos se morían de ganas por ir al cole al día siguiente y contar a sus amigos todo lo que habían vivido.



Y colorín colorado, este cuento encantado se ha acabado.

FÍN.









# *Cartas Encantadas*